

LOS “SARRACENOS” EN SUIZA

POR Jesús RIOSALIDO
Real Academia de la Historia, Madrid.

BIBLID: [0571-3692 (2004) 77-84]

RESUMEN: En el cantón suizo de Valais, y frente a su capital, Sión, existe un valle llamado de Hérens que cuenta con una población de rasgos físicos africanos o asiáticos que habla un dialecto gutural extraño del francés. Los demás suizos les llaman los “sarracenos”, y según alguna crónicas medievales podrían ser los restos de un ejército hispano musulmán llegado a la zona desde Lyon siguiendo el valle del Ródano. No sólo su aspecto y su lengua parecen indicarlo así sino también sus costumbres y su arquitectura.

PALABRAS CLAVE: Poitiers, Burdeos, Narbona, Ródano, Valais, Sión, Matterhorn, Monte Allalin, Mont Joux, Hugo de Provenza, Rodolfo III de Borgoña, Canuto de Dinamarca, Valle de Hérens, Iséables, Bedjuis, Anniviers, cipos, modillones, maderas, adobe, rejas, Château de Tourbillon, Château de Valère, ejército otomano, Reforma de la Iglesia.

ABSTRACT: There is a valley in the Swiss canton of Valais, just opposite to its capital, Sion, called Hérens, which is inhabited by a population whose aspect is African or Asian, and who speak a strange guttural dialect of French. The other Swiss call them “Saracens”, and according to some medieval chronicles they could be the descendants of a Spanish Muslim army arrived at that area from Lyon following the valley of the Rhone. Not only their aspect and their language, but also their customs and their architecture seem to indicate it so.

KEY WORDS: Poitiers, Bordeaux, Narbonne, Rhone, Valais, Sion, Matterhorn, Mount Allalin, Mount Joux, Hughes de provence, Rudolf III from Burgundy, Knud from Denmark, Valley of Hérens, Iséables, Bedjuis, Anniviers, cippus, brackets, woodwork, brick, grates, Château de Torubillon, Château de Valère, Ottoman army, Reformation of the Church.

La derrota sufrida por los ejércitos musulmanes en Poitiers en 732, llamada por los historiadores islámicos “Batalla del Botín” o “Ma’rakat Al-Ghana’im”, porque habían descuidado demasiado pronto la guardia y se habían dedicado a repartirse el botín, siendo así que las fuerzas de Carlos Martel aún no estaban vencidas, de modo que éstas volvieron a

atacar y acabaron con los musulmanes y su progresión hacia París, obligó a Emirato Dependiente a cambiar su táctica para la penetración de Europa, y aunque aun no abandonó Burdeos, puso sus esperanzas más en el Sur que en el Norte, es decir que, de entonces en adelante, las aceifas o incursiones veraniegas en tierras cristianas partirían más bien de Narbona, capital del Islam en el Sur de Francia, que de Burdeos.

Desde Abderrahman Al-Gafiqi, perdedor de la Batalla de Poitiers hasta Yusuf Al-Fihri, último Emir Dependiente en 756, los intentos de penetración islámicos toman la vía de Lyon y del Valle del Ródano, que era una camino más fácil y de mejor clima, pues, más que atravesar río tras río, como ocurría en el Norte, no tenían más que seguir un único caudal de agua, el Ródano, hacia lo que hoy es Suiza. De las aceifas y destrucción que los musulmanes trajeron a Lyon y a otras ciudades francesas queda constancia tanto en las Crónicas Cristianas como en las diversas historias, “Tarij”, y en las Recopilaciones musulmanas o “Ajbar”. En “Al-Muqtabis”, que podría traducirse como “El Observador” Ibn Hayyán da cuenta específica de buena parte de la historia militar andalusí.

Pues bien, no todos los soldados que participaron en aquellas expediciones regresaron a su base. Muchos de ellos se perdieron, o acaso desertaran, en algunos de los lugares que median entre Francia y la actual Suiza y, quizá, de una manera especial, en el actual Cantón del Valais, o Wallis, como dicen los alemánicos, el único cantón de lengua francesa que es mayoritariamente católico, pues tanto Vaud como Neuchâtel, Jura y Ginebra son de tradición protestante.

El Ródano, es decir, la principal vía de penetración musulmana en el Sur de Europa, pasa justo a los pies de Sion, en latín Sedunum, la capital del Valais, y por consiguiente no es descabellado afirmar que los hispanomusulmanes pudieron haber llegado hasta allí sin demasiados problemas. El clima es en verano relativamente benigno, existe una buena protección contra las invasiones extranjeras a través de las montañas nevadas y los glaciares, como el Matterhorn o Monte Cervino, el Monte Rosa, el Monte Allalin, y el Glaciar de la Pleine Morte, y allí se podían cultivar árboles frutales, cereales de diversa índole, y apacentar fácilmente los ganados.

Se sabe que, a comienzos del siglo X, en los últimos años del Emirato Independiente, grupos de “sarracenos” vagaban por las montañas próximas al Paso del Gran San Bernardo, el mismo que cruzó Aníbal el 217 antes de Cristo y que desde Julio César se conocía como Summa Poenina. Debían ser aún musulmanes, porque destruían iglesias y saqueaban las poblaciones, lo que llevó a Hugo de Provenza, rey de Italia, a otorgarles el control del paso del Mons Iovis, Monte de Júpiter, en francés Mont Joux, esperando que dejasen de merodear y se conformaran con cobrar una alcabala a todos los viajeros por el paso de las montañas. Allí había un

viejo Templo de Júpiter que quizá les sirviera de cuartel o de refugio, pero eran gentes difíciles de controlar, y varios reyes de Europa, en especial Canuto de Dinamarca y Rodolfo III de Borgoña, se propusieron expulsarles de los pasos, lo que al final consiguieron, y quizá fuese entonces cuando bajaran algunas huestes islámicas adicionales del Gran San Bernardo al Valle de Hérens, que es donde se encontrarían ahora.

Si tenemos en cuenta que las primeras iglesias del Valle y de sus entornos fueron construidas en el siglo XI, podríamos, quizá, llegar a la conclusión de que estos antiguos musulmanes se cristianizarían en los últimos años del siglo X o en los primeros decenios del XI. Desde entonces, son todos católicos.

Si esto ocurrió de verdad o no, no lo sabemos del todo, pero los suizos desde siempre han creído que fue así, y empezaron a llamar a los habitantes del Valle de Hérens, frente a Sión, los "sarracenos". ¿En qué se fundaban para creerlo así? Pues, fundamentalmente en los indicios siguientes:

1. El Valle de Hérens es un mundo aparte, incluso del gran valle en el que se encuentra Sión, con montañas, fincas y pueblos casi colgados del vacío, y que recuerdan a Ma'lula en Siria o a ciertas poblaciones del Líbano montañoso. Asimismo, algunos barrios de cuevas que están en la ladera de los montes en Andalucía podrían tener un cierto parecido con ellos.
2. Los habitantes del Valle de Hérens, tienen su propia lengua, que ni siquiera entienden los ciudadanos de Sión, llena de sonidos guturales como la "ha" y la "qaf", lo que suena un poco como el árabe, aunque su base sea, esencialmente, francesa.
3. La gente de Hérens es muy oscura de pelo, de ojos y de piel, por lo que se supone que podrían descender de los ejércitos andalusíes que camparon por sus respetos en el lugar en el siglo octavo de la Era Cristiana.
4. En el pueblo de Isérables, al oeste de Sión, vive una gente que se conoce como los "bedjuis", palabra que se parece muchísimo a "badawi", el término árabe para los beduinos o nómadas.
5. Los últimos nómadas de Suiza viven, por cierto, cerca de esta zona, en Anniviers, palabra francesa que significa "estacional", que cambia de residencia según las estaciones. Los nómadas, con sus ganados, solían bajar de Grimentz, Vissoie, Chandolin y Saint Luc a Sierre en marzo o en abril, y cada tribu ocupaba un barrio distinto, trayendo cada cual su cura y celebrando misa en la propia capilla, pues sus dialectos eran muy diferentes los unos de los otros. Trabajaban en empleos agrícolas hasta junio, y después volvían con sus ovejas o vacas hacia las alturas que dominan Sierre. En

septiembre volvían a bajar, para recoger la uva, durante algunas semanas, y tras ello regresaban a sus lugares de origen a pasar el invierno. Este movimiento migratorio continúa, aunque de forma más cómoda, sin sacar a los niños de la escuela, ni llevárselos consigo, como se hacía antes, hasta el día de hoy. El dialecto de estos nómadas se parece más bien al italiano del Val d'Aosta que al francés y asimismo es muy gutural. Los lingüistas todavía no se han puesto de acuerdo en el por qué.

6. En la toponimia también se han querido buscar raíces árabes e islámicas, como por ejemplo en el Monte Allalin, cuya expresión, según los que así piensan, vendría de Allah, el nombre de Dios en árabe. Yo estaría más dispuesto a creer que se trata de una corrupción de 'Ala', o sea, la cumbre o la altura, pero nada de esto puede ser tenido como realmente demostrado.
7. La gastronomía del lugar es muy peculiar, porque rodeado como está de zonas donde la principal fuente de alimentación es el cerdo, y en su caso la vaca, animal casi sagrado, hasta el punto de organizarse combates entre vacas que tienen un sentido vagamente religioso, precisamente en Hérens y en los valles próximos, la comida básica es el cordero, preparado asándolo en su jugo, como ocurre todavía hoy en los países islámicos. El cordero de Hérens está considerado como una delicia de esta área del Sur de Suiza.

Durante nuestra visita al Valle de Hérens también fuimos capaces de recopilar otros indicios no mencionados anteriormente. Estos serían:

1. El uso de cipos, en vez de lápidas occidentales en las tumbas antiguas, muy parecidos a los cipos islámicos de España, y de los cuales pudimos fotografiar algunos que, aunque escritos en letras latinas, tienen una clara factura musulmana.
2. La utilización de modillones en el exterior de las iglesias, lejanamente emparentados con los modillones de madera españoles, especialmente en Vex.
3. La abundancia de techos de madera en los templos, si bien mucho más primitivos que nuestro conocido arte mudéjar, y de adobe para la construcción de las torres, en la tradición de la *tabiyya* hispanomusulmana.
4. Las rejas de dibujo cuadrado en la tradición de Damasco, pero sin bolas en las juntas, aunque sí con aros que abrazan los barrotes perpendiculares a los horizontales.
5. Las calles que se ven con arcos en algunas ciudades próximas, como Martigny, enjalbegadas algunas de ellas y con zócalos altos, pero sin azulejos, para pasar de una calle a otra o de una casa a la vecina.

6. Los baños de origen romano, también en Martigny, utilizados hasta muy tardíamente.
7. A juzgar por las trazas, en uno de los dos castillos que coronan Sión, el llamado Château de Tourbillon, sobre todo en la puerta de acceso, podrían haber trabajado abañiles musulmanes. El otro castillo, que porta el nombre de Valère, es enteramente de planta cristiana. Ambos son roqueros y bastante siniestros.

Aunque nada tiene que ver con lo que estamos hablando, hay que subrayar aquí la majestuosidad del paisaje de esta zona, con sus montañas perpetuamente nevadas y las famosas Pirámides de Euseigne, unas formaciones calcáreas que no son sino los restos de un antiguo glaciar desaparecido.

Otra teoría sobre los "sarracenos" de Suiza, que defiende el diplomático y especialista Gürsel Demirok, autor del famoso Informe Demirok sobre la incorporación de Turquía a la Unión Europea, sería el origen turco de dichos "sarracenos", que habrían viajado hacia el oeste después del fracaso del Primer Sitio de Viena por los ejércitos Otomanos en 1527, un fracaso que, por cierto, se debió a la intervención de los Tercios españoles. Esta alternativa no me parece muy fundada, porque:

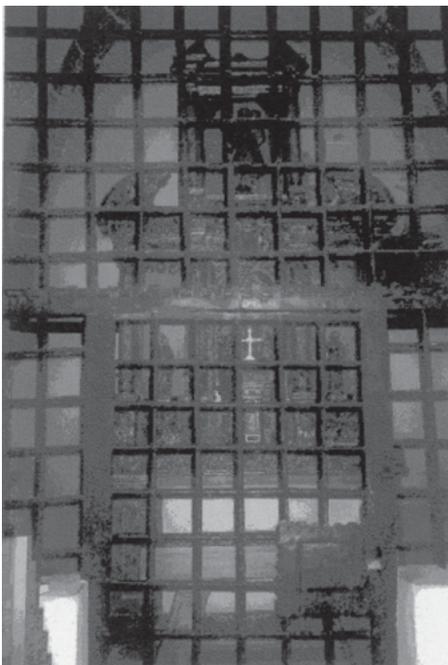
1. En el siglo XVI, cuando ya había tenido lugar la Reforma de la Iglesia e incluso comenzaba la Contrarreforma, hubiese resultado muy difícil que tales soldados hubieran podido atravesar toda Austria y Suiza sin dejar el menor rastro escrito. Hay que recordar que el país estaba ya fuertemente poblado en aquella época, con facciones religiosas y políticas enfrentadas entre sí, y que alguien lo habría tenido que consignar o incluso chocar con ellos a lo largo de tan extensa migración.
2. La lengua turca, que es caucásica y aglutinante, nada tiene que ver con los sonidos guturales, más bien semíticos, que se oyen en el valle y en sus alrededores.
3. En el siglo XVI, la mayoría de los soldados de los ejércitos turcos ya no eran nómadas como son los "anniviers" de Sierre, costumbre que más bien procedía de las zonas árabes del Imperio musulmán, y no de Anatolia.
4. La gastronomía de la zona, muy simple y basada en el cordero, no es elaborada y propia de gourmets como lo es la cocina turco-griega. No hay ni ensaladas, ni palomas rellenas de cereales, ni ninguna otra delicadeza de las que gustaban en Istanbul y en el Topkapi Saray. Y algo más importante, en un país de quesos como es Suiza, los "sarracenos" no son precisamente conocidos como grandes productores de quesos, otra diferencia con la cocina turco-griega.

Tal vez por casualidad, o por romanticismo de los propios árabes y musulmanes, existe hoy en Sión la mezquita más fundamentalista de Suiza, regida por los ciudadanos suizos Hani y Tariq Ramadán, ambos de Ginebra. Tan extremista es, que Hani Ramadán se ha visto retirado su permiso para enseñar en Suiza, porque incitaba a sus escolares a apedrear a las «adúlteras», que no son, según ellos, sólo las que se unen sexualmente a otro hombre sino simplemente las que lo miran, le dan la mano, se rozan incluso sin quererlo con él, etc., y a pegar a las esposas. Muchos musulmanes moderados, escandalizados de las pláticas de Hani los viernes, han dejado de acudir a tal mezquita. Los musulmanes de Sión viven hoy no en el centro de la ciudad, sino al otro lado del Ródano, en un barrio industrial de extensión, que se llama Rue des Champs.

Sus intentos de reislamizar a los “sarracenos” del Valle de Hérens han fracasado rotundamente hasta ahora.

BIBLIOGRAFÍA

- A. Berchtold, “La Suisse Romande au Cap du XXe Siècle”, Lausanne 1963.
W. Bruckner, “Schweizerische Ortsnamenkunde”, Basel, 1945.
P. Dürrenmatt, “Schweizer Geschichte”, Zurich, 1951-1959.
W. Bickel, “Bevölkerungsgeschichte und Bevölkerungspolitik der Schweiz seit dem Ausgang des Mittelalters”, Zurich, 1947.
G. Calgari, “Storia delle quattro letterature della Svizzera”, Milán, 1958.



Reja de la Iglesia de Vex.



Habitante del Valle de Hérens.



Cipo en una Tumba Antigua.



Torre de la Iglesia de Vex.